



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.188

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 pes.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Pres. pesos.
N.º 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

VIERNES 18 DE OCTUBRE DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico o en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorente, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

Recolección

Prensas para vinos, moderno sistema.—Bombas Noel y otros sistemas para tracción.—Azufradores, catadores y demás utensilios necesarios al vinicultor.—Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de vertedera.—Esplne artificial.—Pales, azadas, legones, todo acero.—Carretillos y wagonetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe.—Plaza de Castellini, 12

Desde Madrid.

Sr. Director.

Muy señor mío: Parece que desde algún tiempo a esta parte se oye tristezas y desgracias y horrores nutren mis crónicas; el genio del mal persigue a nuestra pobre España y no tengo la culpa de que siempre haya de ser mensajero de noticias desagradables.

Ahora que ibamos olvidando los desastres causados por las últimas tormentas, cuando la esperanza de triunfar pronto en América nos hacía mirar con resignación los desastres que debemos al mar y casi perdónábamos a Maura sus *frescuras*, otras noticias tristes vienen a engrosar la lista de calamidades que pesaban sobre este infortunado país.

Es posible que alguien me tache de reaccionario; pero por esto no he de dejar de emitir mi opinión con la sinceridad de siempre y la misma independencia de criterio. El motín de Barcelona, a más de criminal por el momento en que se ha producido, me parece *cursi* y ridículo; esas algaradas pasaron de moda, y los que sin darse cuenta exacta sirven los intereses de ciertas personalidades aficionadas al ruido, me parecen inocentes. En Madrid no ha encontrado hasta el momento presente en nuestros escolares el eco que, sin duda, los catalanes esperaban; algunos de aque-

llos, no muchos, bajaron a la estación para recibir al Sr. Odón de Buen; yo creo que se habrán contentado estos manifestantes con dar vivas a la libertad de la cátedra y faltar a clase para mejor demostrarla su amor; pero de todos modos la cosa carecerá de importancia.

Algo más preocupa a España la suerte de nuestros soldados de Cuba, que sin pensar en las pequeñas miserias de la política, luchar y exponer sus vidas a los azares de una campaña en que hasta la naturaleza les es contraria España vencerá, porque merece vencer y sabe vencer y puede vencer; todas las contrariedades de la fortuna serán poco para humillar nuestra altivez, que crece con la resistencia y se agranda con los obstáculos; y ni las encubiertas amenazas de los Estados Unidos, ni el auxilio moral y material que a nuestros enemigos prestan, tendrán otro valor que hacer más grande nuestro triunfo y mayor nuestra gloria.

Mucho se ha hablado y se habla de la actitud de los Estados Unidos ante la insurrección; yo, sin negar la posibilidad de que estos, a despecho de Mr. Cleveland, reconozcan la beligerancia de los insurrectos, no creo que se atrevan a inferir a España este ultraje en tanto nuestro gobierno siga demostrando energía. Hagámoslos saber que aún valemos algo, no desmintamos un instante nuestra historia, y cuando vean que el pueblo que descubrió América y la conquistó y la dió su religión y su lengua y su sangre, y dejó enterrados 200.000 hombres en Cuba, aún tiene fuerzas para sostener su bandera; es posible que la opinión extraviada de aquel país vuelva al seno de la razón, del que no debió salir. Algo han debido desanimar a nuestros enemigos las contestaciones que los gobernadores de los diferentes Estados han dado a sus preguntas; en realidad, solo seis se muestran decididos protectores de la República Cubana, y

aunque los Macco se empeñen en hacernos ver las cosas de otro modo, pierden el tiempo.

No es esto decir que debamos hacernos ilusiones y creer que en cuatro días se resuelve la cuestión de Cuba; desgraciadamente hemos de reconocer la gravedad inmensa que tiene y los inmensos sacrificios que ha de costar; pero no hay motivo para dudar del éxito cuando se trata de un pueblo que se apresta a la lucha con el entusiasmo que siempre lo hizo el nuestro.

Lo he dicho en otra ocasión: la guerra es la lucha; y la lucha no siempre es la victoria.

La prensa viene reflejando la impresión penosísima que ha causado el apresamiento por los rebeldes de un pailebot español. El suceso es muy desagradable, no tanto por la pérdida material, como por el efecto que en nuestros enemigos ha de causar dentro y fuera de la Gran Antilla. Pero más triste que perder una ametralladora y unos cuantos fusiles, es pensar que solo negligencias sin disculpa frente al enemigo, dieron ocasión a este suceso. El telégrafo, en su lenguaje, no da ningún detalle que pueda justificar la sorpresa, y el sentido común dice mucho. ¿Cómo se puede con fuerzas de tierra hacerse dueños de un barco? ¿Cómo pudo la tripulación dejarse sorprender, aun suponiendo que el pailebot estuviese amarrado? Se dice que el comandante del barco no estaba a bordo. Pero ¿no había en tanto quien se hiciera cargo del mando? ¿Pueden sin disparar un tiro, sin hacer ningún género de resistencia entregarse catorce hombres que tienen medios de defensa y segura retirada? ¿No hubo entre todos quien diese un hachazo al cable, si estaba amarrado? ¿Quien tirara al mar el puente de tablas, si estaba en comunicación con tierra?

Segun correspondencia particular de Cuba, las disidencias entre Máximo Gómez y Macco se van acentuando. Cada uno busca su ne-

gocio por caminos distintos y distintos procedimientos: el primero quiere negociar con los azúcares y hacerles prosperar en su comercio; el segundo huye por todos los medios de la influencia y protección de la República Norte-Americana. Macco ve el peligro que para la raza de color envolvería un triunfo conseguido bajo la protección de la gran República, y con tiempo quiere sustraerse a su poder. Por lo visto hemos vuelto a aquellos desgraciados tiempos de luchas religiosas. Como si el motín de Barcelona fuera poco, ya tenemos otra lucha en las calles de Cádiz. No me causará jaínas de censurar estas algaradas, mucho más cuando, como las de Cádiz, son asquerosas, cobardes e impropias de un pueblo que tan alta ha puesto su cultura. Si los desarmados que atacan de ese modo son libre-pensadores, ¿porqué impiden el libre ejercicio de su voluntad a los que en nada les molestan? Mal sistema me parece para hacer propaganda, y pocos prosélitos honrados conseguirán con su brutal procedimiento. En Granada también tienen su *miqjila* de conflicto, y también es religioso. El discurso que el Sr. Torres Campos estaba leyendo, en la apertura del curso de la sociedad Económica, no fué del gusto del Sr. Arzobispo y dicho catedrático hubo de suspender la lectura y presentar la dimisión del cargo que desempeñaba.

Mas por lo que son, estos rozamientos religiosos tienen importancia por lo que suponen, y los desastres que pueden producir; de esperar es que hombres de espíritu tan abierto y conciliador como el señor Bosch, sabrá encontrar el medio de impedir que nuestras Universidades se transformen en campo de batalla. De política, poco que no sea aprestos militares y marítimos; el Sr. Azeárraga, viene decidido a dar gran impulso a los preparativos de la campaña. Ahora serán llamados a las armas ochenta mil hombres y de ellos, 14.000 irán a Cuba forman-

do parte del ejército de 25000 que ha de enviarse en Noviembre. En el ministerio de Marina también se nota gran actividad; el Sr. Beránger está decidido a reformar nuestra escuadra, y a mas del crucero «Germania» se propone adquirir otros varios buques. Con estos y los seis que la Transatlántica pone a disposición del Estado, nuestra marina podrá dar muestras del poder de nuestra España.

Del Ayuntamiento... «Puntos suspensivos,—más vale callar» «Mi querido Madrid», como dice Blasco, está ya en el apogeo de su gloria, todos los veraneantes han regresado a sus hogares y las calles han recobrado su animación acostumbrada, los teatros de la Comedia, Zarzuela y Apolo se ven concurridísimos; y nadie al ver como la gente se divierte, piensa que es la capital de un pueblo que tiene cien mil hombres luchando y muriendo por conservar un pedazo de tierra, y un girón de su gloria. Los aficionados están locos con los triunfos del «Bombita» y casi diría que olvidan los otros triunfos, los que cuestan sangre, aquellos que hacen derramar lágrimas y vestir lutos, aquellos que arruinan las familias y deshacen los países.

Hay quien propone erigirle una estatua, otros quieren grabar con letras de oro su nombre en el frontón de Bibliotecas y Museos, yo opto por enviarle con su espada a matar mambises.

La prensa francesa se ocupa de su triunfo en Madagascar, todos los periódicos celebran el valor del soldado y gritan ¡viva el ejército! La conquista de Tanamarivo es para los franceses la prueba del renacimiento militar que les hace olvidar derrotas pasadas y alumbrar en lo porvenir días de revanche. Otro asunto que llena las columnas de la prensa parisién, es la estancia de los reyes de Portugal; con este motivo andan a caza de detalles los reporters, y se dan por satisfechos con decir si la noche anterior se

ERNESTO MALTRAVERS.

137

136 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

ERNESTO MALTRAVERS.

133

—Creo haber oído decir a Cleveland, que llegaréis a ser muy rico.

—Oh! sí; lo que son esperanzas no me faltan. Me veo sentado, como quien dice, en dos sillones, la una aristocrática, opulenta la otra, pero no citaré el proverbio. El actual lord Saxingham, que antes soliamaba Francisco Lascelle nada más, era primo hermano de mi padre. Dos ó tres parientes tuvieron antojo de morirse y de ahí ha llegado Francisco Lascelle a ser conde, aunque sin la adquisición de bienes, y siendo pobre se casó con una mujer riquísima. Murió esta dejando sustituido el dominio de su canal en su hija única, cuya niña es la mas linda que hayais podido ver en vuestra vida. Preciosa Florencia, muchas veces deseo levantar mis ojos hacia ti. Luego que llegue a cumplir la edad podrás disponer de casi todo el canal; mas por ahora está todavía entre torticas de mantequilla y miel. Mi padre menos afortunado y menos prudente que su primo, tuvo por conveniente casarse con una tal miss Templeton, una criatura de la nada, con cuyo motivo la rama de los Saxingham rompió con él. Mi madre tenía un hermano, hombre hábil y emprendedor en eso que llaman negocios, que tuvo suerte y que se hizo muy rico; pero mi padre y mi madre murieron sin haber sacado la más mínima ventaja de la riqueza de este hermano. Cuando llegué a ser mayor de edad me encontré, pues, en po-

que un compañero entraría en parte de gastos y esto era objeto de mucha importancia para un hombre como él, acostumbrado a todos los gozos del lujo, y que solo poseía ochocientas libras de renta. En aquel momento estaba Ferrers muy complacido del conocimiento de Ernesto, conveníale tener amigos que fueran mucho más ricos que él, y desde su primera visita a Temple-Grove formó en su mente el proyecto de viajar en compañía de Ernesto, y una vez tomada la resolución era fácil ejecutarla.

También Ernesto se había aficionado bastante a su nuevo amigo y estaba muy ansioso de mudanzas. Causábale gran pesadumbre a Cleveland la separación de Ernesto, pero tenía una recaída del manco si permanecía a su lado. De consiguiente, el tutor prestó su consentimiento, se compró un coche de camino provisto de todas las imperiales, cofres y bolsas imaginables; se tomó un ayudo de cámara correo suizo; se le señaló una pensión de mil libras, y una hermosa y agradable mañana de Octubre se hallaron Ferrers y Maltravers viajando para Douvres.

—Cuánto me alegro de salir de Inglaterra! dijo Ferrers; este país es para los ricos; pues las ochocientas libras de renta, sin más ejercicio que gozar de placeres, apenas alcanzan aquí para sal y pimienta, cuando con ellas se puede vivir en otra parte en la abundancia.

Antes, que Dios ha criado un sol para iluminar al mundo durante el día, y ha querido que un ejército de estrallas derrame su luz sobre las tinieblas de la noche.

Tal vez, cualquiera otra persona no hubiera obtenido tan buen éxito en curar a Ernesto de su mórbido fanatismo. Un incrédulo duro y burlón no hubiera sido escuchado, un teólogo ilustrado y tolerante habría sido desatendido como un mullano astuto que sabe acomodar las leyes del cielo a los usos de la tierra. Pero Lumley Ferrers era con su lógica de hierro que él modelaba con el martillo, haciendo saltar de su empuñada superficie chispas brillantes, Lumley Ferrers era el hombre que se necesitaba para resistir y oponerse a la imaginación de Ernesto, convenciendo su razón. La cura se había completado desde el momento en que este asunto se puso en discusión; porque en vano es que nos atormentemos con nuestras visiones, nuestras fantasías y las invenciones más ingeniosas de un misticismo fantástico; ninguno de nosotros podrá, ni matemática ni silogísticamente, sostener que un mundo creado por un Dios y visitado por un Salvador, esté destinado a condenarse.

Una noche subió furtivamente Ernesto a su cuarto, abrió el libro del Nuevo Testamento, y con ojos sanos leyó su moral divina. Después de la lectura se postó arrodillado y rogó al Todo poderoso que perdo-